

ÁFRICA: La riqueza pasa otra vez de largo

Julio Godoy

PARÍS.—La pobreza sigue incólume en los países africanos pese al gran crecimiento económico registrado en muchos de ellos en la década pasada, debido a que las inversiones se concentraron en la industria extractiva y no en la agricultura, a la que está ligada la mayor parte de la población, según el experto Jan Rielaender.

La bonanza económica de la región se debe al buen desempeño de la industria petrolera y de otras actividades extractivas, con un efecto mínimo en la disminución de la pobreza, señala Rielaender, uno de los autores del estudio *Perspectiva Económica Africana 2011*.

Alrededor del 75 % de la inversión extranjera en África se radicó en los países ricos en hidrocarburos y minerales, pero con pocos vínculos con el resto de la economía local y, por ende, con la población más pobre.

La frágil respuesta de la “reducción de la pobreza” al crecimiento económico se debió en parte a que este no estuvo vinculado a los sectores donde trabajan las personas más pobres, remarcó Rielaender, integrante del Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

El alto precio de los combustibles y de los minerales, principales productos de exportación de la

región, fue el factor clave del crecimiento económico de muchos de los países africanos entre 1996 y 2008.

Solo tres de los 14 países africanos cuyo producto interno bruto anual superó el promedio regional de 5,3 % entre 2001 y 2009 registraron una disminución sustancial de la pobreza.

La falta de correlación entre crecimiento y reducción de la pobreza debe obligar a los “gobiernos africanos a concentrar sus esfuerzos inmediatos en crear empleo, invertir en servicios sociales básicos y promover la equidad de género”, dijo Rielaender. Para atender la falta de correlación entre el “crecimiento y la reducción de la pobreza”, el estudio alienta a los gobiernos africanos a “tomar acciones simultáneas en varios frentes”. El crecimiento económico mejorará el desarrollo humano solo si es inclusivo y está dirigido a los pobres.

“Volcar fondos al sector social generará un desarrollo humano sostenible si la inversión se ve acompañada de esfuerzos para crear más oportunidades que beneficien a grandes segmentos de la población”, añadió.

El trabajo también recomienda políticas de desarrollo regional que promuevan diferentes sectores económicos y disminuyan la dependencia en materias primas como minerales y cultivos comerciales.

“Una política industrial en el sector farmacéutico podría ser una medida adecuada para crear empleo

y alcanzar objetivos sociales en África”, mediante la producción local de medicamentos genéricos, agregó Rielaender.

Agencias internacionales como la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo, y organizaciones humanitarias como Médicos Sin Fronteras, urgieron a los gobiernos africanos a trazar planes de industrialización para producir medicamentos en el ámbito local, indispensables para luchar contra el VIH/sida, la malaria (paludismo) y la tuberculosis.

De esa forma, la región se beneficiará de las actuales exoneraciones de requisitos internacionales en materia de propiedad intelectual, como patentes de medicamentos que vencerán en 2016.

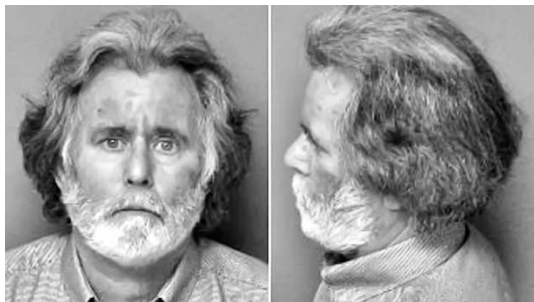
África logró manejar relativamente bien el impacto de la crisis financiera global, sostuvo. Pero alertó que los conflictos en el norte de la región y la inflación en el precio de los alimentos y de los combustibles disminuirán una vez más el crecimiento del continente, estimado en un promedio de 3,7 % para este año.

La recuperación africana tras la crisis global se basó principalmente en la emigración de las actividades económicas, de los países de la OCDE en Europa y América del Norte hacia las economías emergentes de Asia y América del Sur, explicó.

El cambio se refleja en el intercambio comercial de África con el resto del mundo. **(Fragmentos tomados de IPS)**

EE.UU.: Un hombre roba un dólar de un banco para ir a prisión y obtener cobertura médica

Verone espera una sentencia que lo mantenga en prisión al menos tres años para ser tratado de varias dolencias físicas.



James Richard Verone, de Carolina del Norte, pasó toda su vida siguiendo las reglas y sin meterse en problemas. Trabajando como despachador para la Coca Cola por 17 años, Verone era conocido como un buen trabajador y hombre honesto.

Cuando fue despedido de la Coca Cola hace tres años, Verone estaba desesperado por encontrar trabajo. Eventualmente halló empleo en una tienda, cuando comenzó a notar una protuberancia en su pecho. Desarrolló artritis y síndrome del túnel carpiano, y pronto el dolor fue demasiado para soportarlo. Él se registró por discapacidad, pero el gobierno federal le negó cualquier tipo de cobertura.

Así que a principios de este mes, Verone fue hasta un banco RBC local y le dijo al cajero que él estaba robándolos por un dólar. Dijo que quería robar el banco para ir a la cárcel y obtener atención médica.

No quiso asustar a nadie. Le entregó al cajero una nota exigiendo un dólar, y atención médica. “No tuve ningún temor”, dijo Verone. “Le dije al cajero que me sentaría a esperar a la policía”.

Verone expresó que no es hombre de

política. Pero que tiene mucho que decir sobre el tema de asistencia médica socializada.

Sospecha que no estaría hablando a un periodista a través de una pantalla de metal usando un traje color naranja, si esta opción estuviese disponible en Estados Unidos. “Si usted no tiene su salud, usted no tiene nada”, dijo Verone, quien tiene grandes esperanzas con su reciente encarcelación. Ha visto a varias enfermeras y tiene una cita con el médico el viernes. El escenario ideal incluiría cirugía de pie y espalda y un diagnóstico y tratamiento de la protuberancia en su pecho, expresó.

Verone dijo a la prensa local que quisiera servir en prisión lo suficiente para ser capaz de salir a tiempo para recibir los beneficios del Seguro Social que pagó durante toda su vida. Dice que no lamenta terminar tras las rejas y que no tuvo alternativa.

Entre continuar una vida con dolor y escoger la prisión, está feliz con la decisión. “Si yo no hubiera explorado todas las alternativas estaría sentado aquí diciendo, ‘me siento mal por eso’”, dijo Verone. “Escogí la cárcel”. **(Tomado de Aporrea)**

El futuro de la OTAN

Washington critica frontalmente la escasez de gastos militares de sus socios europeos

La guerra en Libia, que está poniendo de manifiesto los reducidos límites del poderío militar europeo, ha servido de pretexto al secretario estadounidense de Defensa, Robert Gates, para advertir en tono testamentario y frontal a los aliados de Estados Unidos que la OTAN puede acabar convertida, más pronto que tarde, en una alianza militar irrelevante y sin futuro.

Europa, acusa, no dedica suficiente dinero a sus Ejércitos. Solo cinco de sus 28 miembros destinan a ello el 2 % de su PIB. Washington carga con un inaceptable 75 % del presupuesto de la Alianza. Consecuencia: en Libia la carencia europea de recursos aéreos adecuados acaba recayendo sobre EE.UU. Muchos de los países que votaron por la intervención han decidido no participar en los combates.

Los agravios de Gates, aunque unilaterales, merecen reflexión. La OTAN fue el indiscutible bastión frente a la URSS. Tras la caída del Muro, la Alianza ha buscado un nuevo papel con resultados inciertos. Afganistán está suponiendo una crucial prueba con perspectivas poco airoas para una coalición que nunca había participado en una guerra convencional, aunque su intervención fuese decisiva en Bosnia o Kosovo.

En la Alianza confluyen dos brazos tan diferentes como EE.UU. y una Europa militarmente fragmentada. Los países pequeños y medianos tienen poco interés en



aventuras internacionales. Y los importantes, que como Francia y Reino Unido llevan la voz cantante en Libia —Alemania sigue atenzada por su papel militar en el siglo XX— no quieren depender de otros en el desarrollo de su capacidad bélica. Hay una creciente ineptitud europea, en sintonía con su disminuida influencia global, para mantener y desplegar, llegado el caso, una fuerza contundente.

El mensaje de Gates no solo entierra la idea de que la potencia militar occidental podía enderezar el mundo. Apunta a un inquietante horizonte en el que EE. UU. —acosado por su déficit, aunque destine casi el 5 % de su PIB a gastos militares— comienza a desengancharse del lado europeo de una Alianza a la que considera mermada por la escasa voluntad de la mayoría de sus miembros para participar en misiones de combate. Europa es cada vez menos una prioridad para Washington, volcado en otros escenarios. Pero, como pone de relieve lo que pasa en el vecino mundo árabe, el Viejo Continente sigue manteniendo una dependencia militar absoluta del otro lado del Atlántico. **(Tomado de .other-news.info/noticias/Editorial El País)**